Los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Barranquilla: Reflexionando sobre costos, beneficios y oportunidades.

Por: Adriana Restrepo Gómez
investigador6@fundesarrollo.org.co

El pasado mes de junio Barranquilla fue escogida como la sede de los juegos Centroamericanos y del Caribe 2018. Es bien sabido que una de las motivaciones para que las ciudades se embarquen en la odisea de organizar este tipo de eventos, son los impactos económicos que se derivan de la inversión pública en infraestructura, los ingresos adicionales que entran a la economía local vía el gasto de los visitantes y los beneficios de largo plazo producto del mejoramiento de la imagen internacional de la ciudad o país organizador. Sin embargo, este tipo de eventos en países en desarrollo pueden convertirse en una oportunidad para repensar en una visión de ciudad de largo plazo, que unifique los elementos de infraestructura alrededor de conceptos como la sostenibilidad, equidad y bienestar urbano.

Según información presentada por la Alcaldía, la propuesta presentada por Barranquilla con el apoyo del Gobierno Nacional ante la Organización Deportiva Centroamericana y del Caribe, para la realización de las justas se contempla una inversión cercana a los 169 millones de dólares que incluye la construcción y remodelación de escenarios deportivos, construcción de una villa para albergar a los deportistas y apoyo para el Centro de Eventos y Exposiciones del Caribe, recinto que alojará el centro de prensa de los juegos.

Dentro de la propuesta se argumentó que las competencias serían un impulso al desarrollo económico de la ciudad y una oportunidad para apoyar el deporte.

¿Qué puede ganar la ciudad?

Para hacerse una idea de las cifras que se manejan alrededor de este tipo de eventos deportivos, en los próximos juegos que se celebrarán en Veracruz, México, se estima que la ciudad recibirá cerca de:

5,700 deportistas

2,500 jueces y oficiales

30,000 visitantes

En términos de inversión, ya se han destinado alrededor de 350 millones de dólares en la infraestructura deportiva y complementaria [1]

En términos cuantitativos, para estimar el impacto económico total de eventos de este tipo durante las etapas antes y durante del evento se utiliza la metodología input-output, que se encarga de estimar como la inversión inicial se multiplica a diferentes renglones de la economía local a través del incremento inicial en la demanda de los sectores directamente asociados al evento, el incremento en la demanda de los sectores proveedores de insumos indirectos y el incremento en el gasto de consumo de la economía local gracias al incremento inicial de la renta.

Estos tres efectos en su orden, se conocen como los efectos directos, indirectos e inducidos y de su sumatoria resulta el impacto económico total.

Estos efectos se reflejan en las variables de producción, valor agregado, empleo e impuestos y la magnitud final depende de que tan fuerte sean los lazos intersectoriales locales y que tanto los incrementos en la renta sean gastados en bienes y servicios locales.

Por lo tanto para un evento como el de los Juegos Centroamericanos y del Caribe se esperará que en Barranquilla los efectos directos iniciales se reflejen en los sectores de:

Construcción

Transporte

Hotelería

Restaurante

Esto debido al gasto de los deportistas, staff y visitantes y sectores de servicios asociados a la organización de eventos.

[1]Bernal, I. (2014). Veracruz enseña el impacto de los Juegos. Noticia El Heraldo. Recuperado de http://www.elheraldo.co/deportes/veracruz-ensena-el-impacto-de-los-juegos-155431

Los costos que no incluimos

Otros aducen que estos beneficios pueden ser contrarrestados llegando anularse debido a los costos de mantenimiento de escenarios, al pago de los costos financieros de los préstamos y que adicionalmente no se tiene en cuenta el costo de oportunidad de la inversión.

Alrededor de la estimación de los beneficios netos que pueden provocar este tipo de eventos deportivos, se encuentran diferentes opiniones. Unos argumentan que son positivos porque adicional al impacto económico que surge a lo largo de la preparación y celebración, se pueden percibir efectos de mediano plazo en turismo y atracción de inversión gracias al posicionamiento de la imagen de la ciudad.

Esta serie de discusiones salen a relucir cada vez que un país o una ciudad pretenden organizar un megaevento deportivo y el claro ejemplo de esto, es el caso de las críticas y el malestar social que surgieron alrededor del Mundial de Brasil 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016.

Aprovechando la oportunidad

Al mismo tiempo, según Andreina Seijas, colaboradora en comunicaciones y productos de conocimiento para la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) del BID, la organización de megaeventos abre el espacio para reflexionar sobre lo que se quiere para el futuro en materia urbana y convertirse en catalizadores del desarrollo urbano sostenible en los aspectos sociales, económicos y ambientales.

A la vez que generan la oportunidad para que las ciudades consoliden su identidad local, adopten estrategias innovadoras y mejoren la calidad de vida de sus ciudadanos.

Revisando los temas que se trataron en el pasado Foro Urbano Mundial Equidad Urbana en el Desarrollo: ciudades para la vida celebrado en Medellín, se reflexionó en gran parte como los nuevos conceptos urbanos además de la sostenibilidad, deben reconocer las desigualdades y debe generar espacios que brinden oportunidades de inclusión social y reducción de brechas. Todo esto bajo la luz del proceso de planificación de la Agenda de Desarrollo Post-2015.

> Se puede reflexionar en el caso de Barranquilla por ejemplo, como una política de promoción del deporte y la infraestructura bajo el concepto de bienestar urbano pueden generar espacios de inclusión y cohesión social.

Finalmente, en los últimos años, entre los Barranquilleros son cada vez más comunes las frases acerca del clima de optimismo y crecimiento que se respira en la ciudad. Los indicadores económicos demuestran el dinamismo, la inversión privada y pública se ve y hay mayor confianza por parte de los ciudadanos.

Por lo tanto debemos capitalizar la coyuntura y reflexionar de manera concienzuda y profunda la ciudad que queremos, pues Barranquilla y sus ciudadanos se merecen un crecimiento sostenible, equitativo, responsable y concertado, a la luz de las nuevas tendencias en materia de desarrollo urbano y no quedarnos solo con las bondades de la planificación del cemento.

Debemos tomar el ejemplo de ciudades que han albergado las justas olímpicas y que aprovecharon la coyuntura para reflexionar el modelo de ciudad, los españoles con Barcelona, los ingleses con Londres y ahora los japoneses con Tokyo y para no irnos tan lejos, Medellín con sus juegos Suramericanos.

* **Los errores y omisiones son responsabilidad exclusiva de los autores. Las opiniones expresadas en este documento en ningún caso comprometen a la Fundación para el Desarrollo del Caribe – FUNDESARROLLO ni a su Consejo Directivo.**